

*Motivo escultórico en la fachada de Rafael Sanz.*

## EDIFICIOS DE VIVIENDAS EN LA CALLE DE JUAN BRAVO

Arquitecto: Luis Gutiérrez Soto

El arquitecto que posee un concepto acertado de lo que debe ser un moderno edificio de viviendas, puede, sin vacilaciones, seguir un camino de depuración, en busca de la sencilla perfección a que llega siempre una idea trabajada y madura. Sería curioso presentar cronológicamente todas las obras que, con un mismo programa—viviendas de lujo en Madrid—, ha realizado Gutiérrez Soto. Recordando solamente cinco—Serrano, Castellana, Goya, Jorge Juan y éstas de Juan Bravo—, la continuidad de la idea aparece clara, y el edificio que hoy comentamos queda explicado como la culminación de un concepto aquilatado y logradísimo.

Toda creación arquitectónica, aun la más lograda, puede ser criticada. En el caso concreto de Gutiérrez Soto, que ha cultivado todos los campos de la vida profesional, caben muchas

y dispares opiniones sobre su labor en alguno de ellos. Pero creemos que su obra, en el terreno de la edificación de viviendas, es indiscutible. El ha creado un tipo que se ha impuesto con fuerza, porque es moderno y es nuestro. Acaso por ser tan nuestro puede negarse “patente de invención” y citarse muchos antecedentes. Pero es innegable, si no la paternidad, al menos la tutela, con que alcanzó su actual perfección.

Estos dos edificios de Juan Bravo son solamente eso: la obra perfecta de unas “viviendas Gutiérrez Soto”. Nada más ni nada menos. Ellas oscurecen las anteriores, dándoles categoría de tanteos. Como toda obra conseguida como final de una idea, tienen la belleza y la sencillez de lo plenamente logrado. Y también —acaso sea esto su mayor elogio—la falta de

novedad de lo que sólo es perfeccionamiento.

La novedad está en el detalle, en lo aquilatado de las proporciones: el contrapeso de la levedad de las terrazas con el muro ciego, que une las fachadas a las dos calles; en el remate del edificio, formando unidad con el ático (donde quedan aquellas voladas e innecesarias cornisas); la manera de tratar la mampostería (¿no resulta un poco excesiva la del ingreso?); el portal a la manera de un gran hotel, y, como ellos, más íntimo, etc. La crítica "racionalista" sobre los arcos bolsores que una vez se hizo, me parece ociosa. El ladrillo aquí tiene función de cerramiento, y no resistente, y, en consecuencia, su empleo está guiado por la estética y no por una ley mecánica. Este culto a la sinceridad de acusar las vigas (¿y por qué no los soportes?) para traslucir la estructura, me parece absurda. Los arcos bolsores, apoyados sobre la levedad de un soporte incorporado a la carpintería, me parece muy bien, como me parecerían mal (y se ha huído de ello) los dinteles de mampostería sobre los amplios huecos comerciales.

No conocemos el edificio por dentro (únicamente la planta, que publicamos); pero suponemos que estará tan cuidada y tan bien como otras de su autor. Además, es inútil todo comentario de planta sin conocer el programa de necesidades. Porque no hay plantas exactas ni perfectas, sino en serie y a la medida; éstas, naturalmente, son las mejores.

Destaquemos cómo siendo dos los edificios con programa totalmente distinto, hay unidad en la concepción, que se traduce en unidad en la obra. Ello es una buena prueba de que se puede conseguir esta tan manida unidad de un conjunto sin previos ejes de simetría y repetición de motivos, y ni tan siquiera igualdad de rasantes de pisos, con el consiguiente perjuicio en la distribución de alturas.

Como final, desearíamos una Sesión de Crítica de Arquitectura, donde Gutiérrez Soto hiciese la crítica y exposición de la evolución que le ha llevado a esta obra. Porque en cada edificio hay una crítica del anterior, y nada más provechoso que la crítica de quien puede pesar y aquilatar todos los problemas que integran una obra. Y pedir que los organismos correspondientes incorporasen a Gutiérrez Soto en el estudio de la vivienda modesta, en la que podría aportar soluciones de indudable interés.

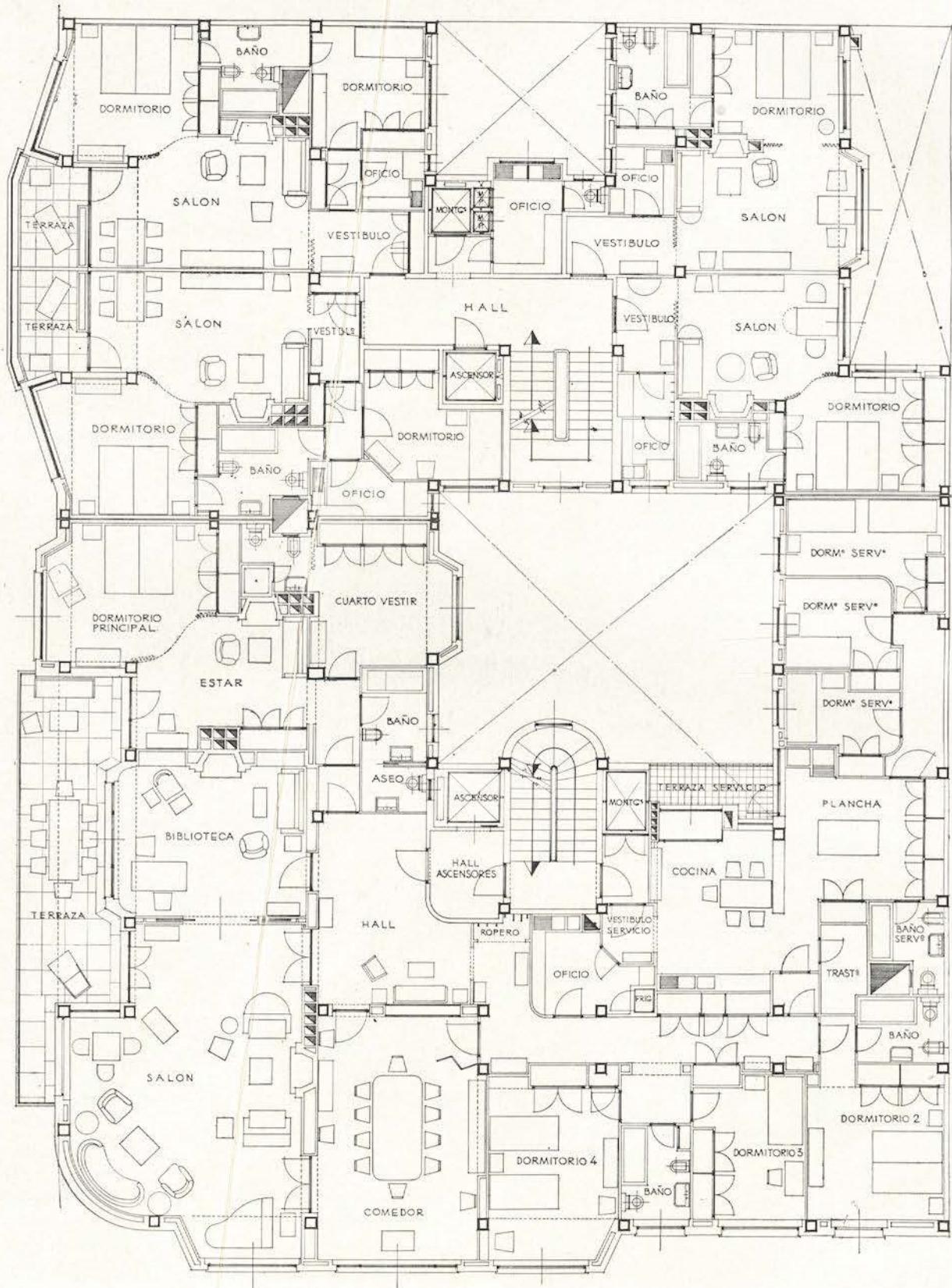
JENARO CRISTOS

*Algunos edificios de viviendas realizados por Gutiérrez Soto en Madrid, en estos últimos años.*

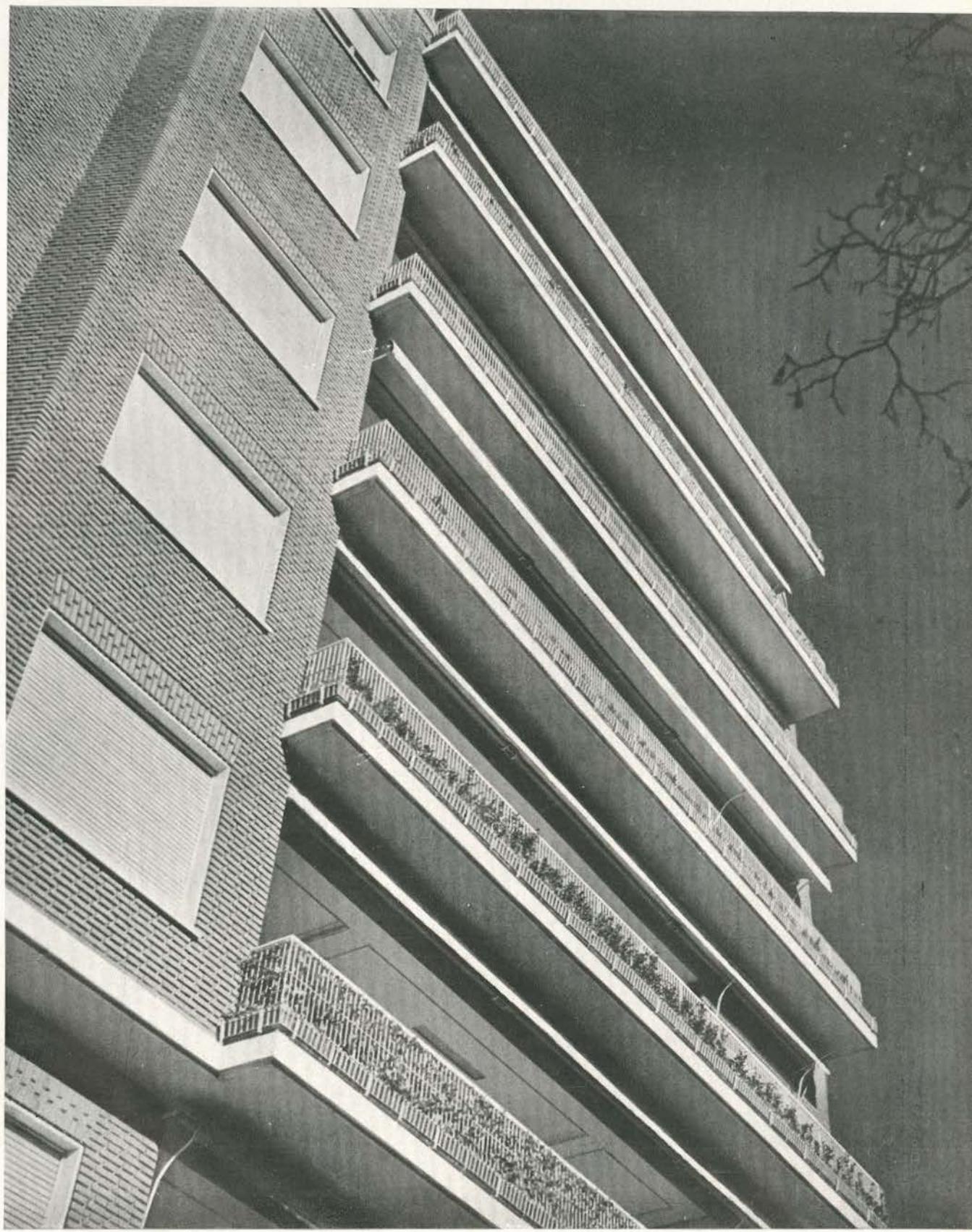




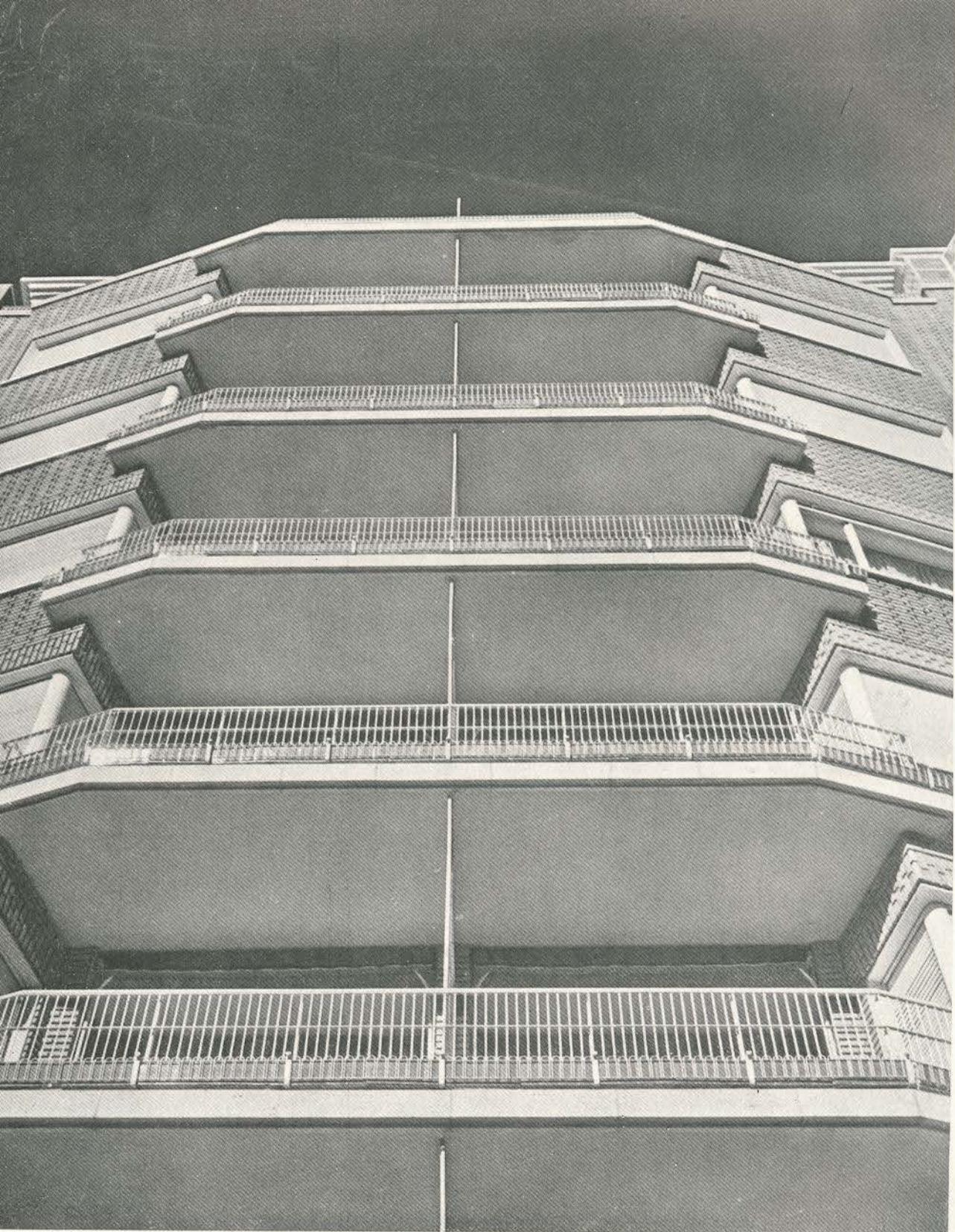
El ángulo macizo ofrece necesario contraste de la longitud de las terrazas. Con huecos en el ángulo, la casa habría quedado "demasiado en el aire". La curva y el alto relieve ornamental le quitan sequedad. Obsérvese cómo las terrazas avanzan hacia el muro cerrado, disminuyéndolo; hay un aquilatar de superficies entre lo leve y lo macizo, entre la terraza y el muro, donde acaso esté el mayor acierto y la clave de esa sensación de belleza.



*Los diferentes programas aparecen claramente expuestos en las dos plantas. La situación del patio central compensa la pequeñez del edificio, de apartamentos de una sola fachada.*



*El ancho de calle y la orientación Mediodía justifican la amplitud de las terrazas. El módulo pequeño de los antepechos de las terrazas las hace más leves y más largas, acentuando la sensación de horizontalidad, siempre grata. El aparejo del ladrillo y las jambas finas, acordes con el blanco de la carpintería, son elementos usuales en su autor; aquí es la proporción y la sencillez lo que las supervalora.*

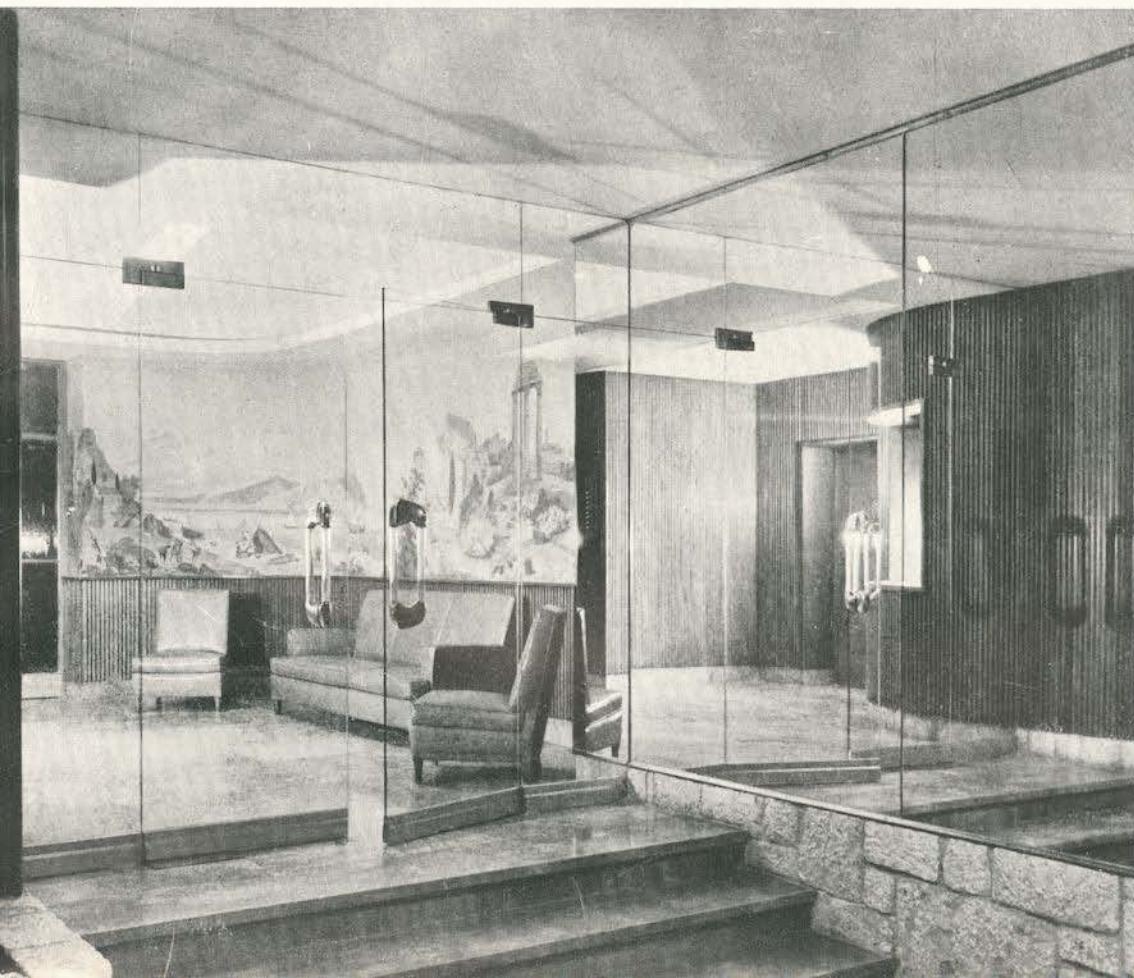


*Los mismos elementos son tratados aquí de manera distinta. La pequeñez de la fachada obliga a una mayor proporción de huecos. Se abren las terrazas, en busca del sol; se curva la fachada, en afán de mayor desarrollo, y los huecos de ángulo prolongan la sombra de las terrazas, acentuando las líneas horizontales, que disimulan la estrechez del conjunto. La división de las terrazas aparece mínima. (¡Qué lástima que las necesidades de planta lo exijan!)*



*El portal ha sido tratado como el vestíbulo de un gran hotel. Entre la calle y el interior hay esa zona intermedia, donde la mampostería continúa, pero donde ya aparece la madera y el pavimento de mármol. Una puerta diáfana establece la separación.*

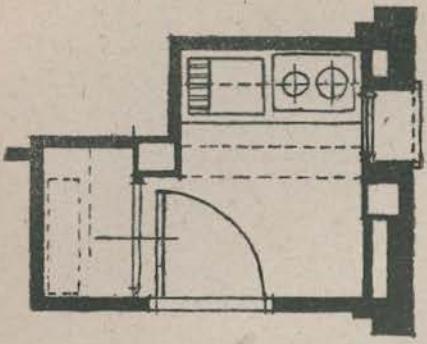
*Dentro ya, se ha buscado la intimidad acogedora de una sala. Se cumple una necesidad, que creemos ha de tener en el futuro más desarrollo: la sala de visitas común, que impide el subir al piso a quien solamente va a buscarnos.*



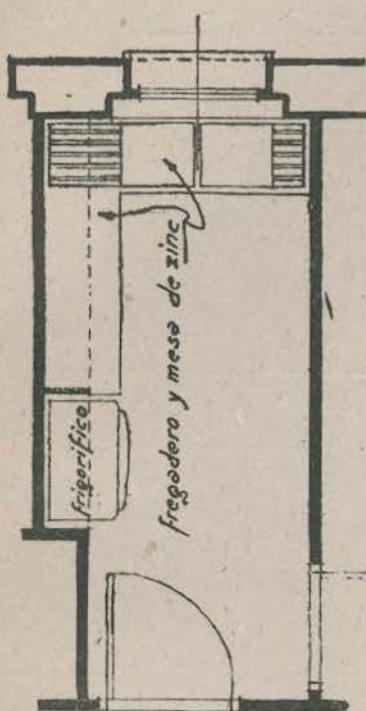
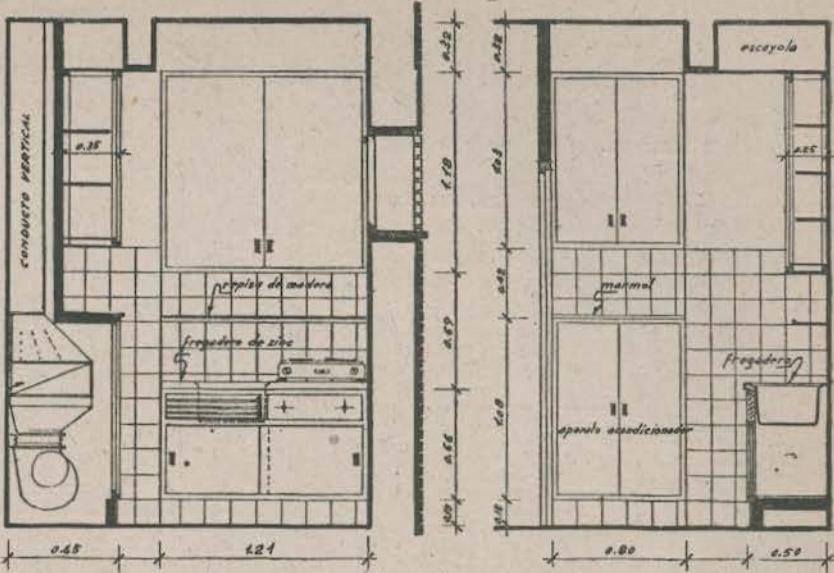


Pormenores del interior en las viviendas de la calle  
de Juan Bravo. Arquitecto, Luis Gutiérrez Soto.

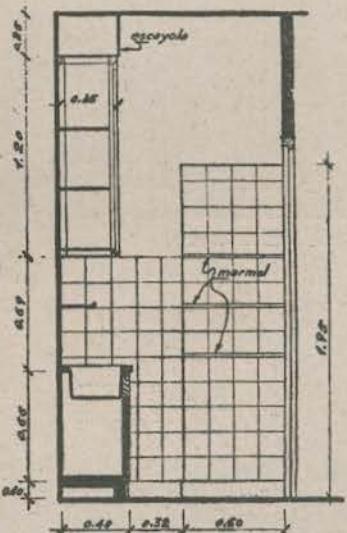
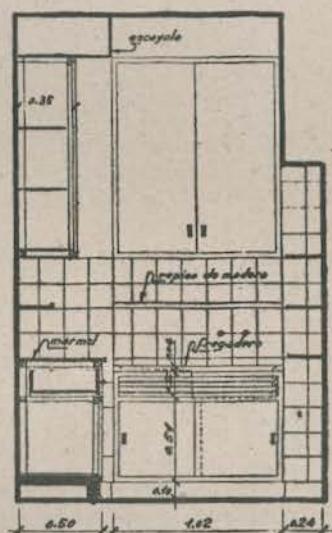
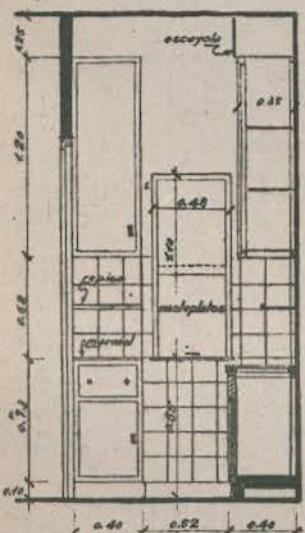
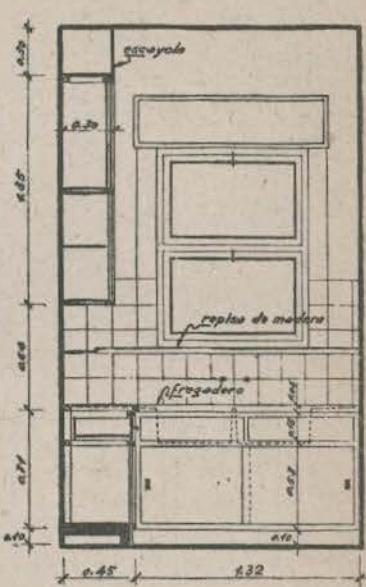
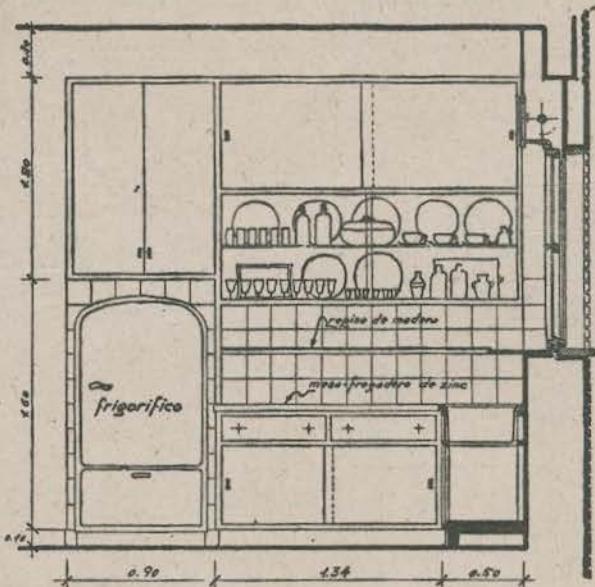




Oficio-cocina en departamento de áticos.

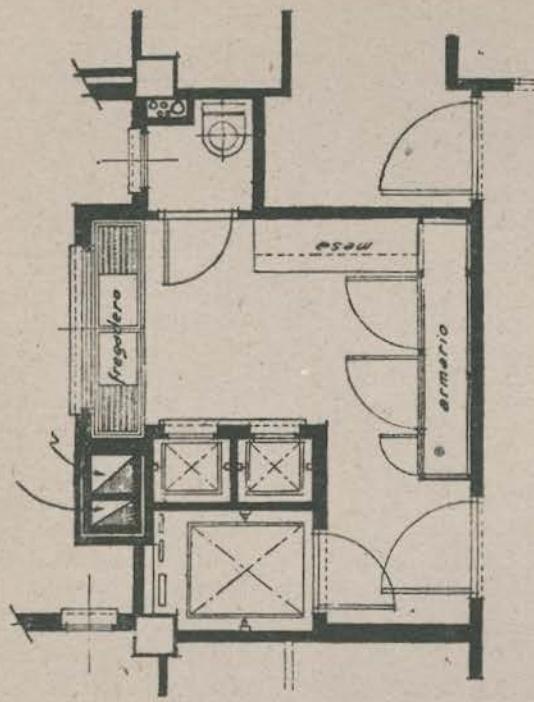


Oficio en vivienda de ático.



Oficio en vivienda de ático.





Oficio en planta de pisos.

